

Nuestro cinema

Título:

El cinema y la masa

Autor/es:

Plaza, Juan M.

Citar como:

Plaza, JM. (1933). El cinema y la masa. Nuestro cinema. (13):226-228.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42880>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



ante lo que le pertenece. El trabajo, el progreso, la civilización nueva...: esto lo tenía en *Turksib*. Por eso aplaudía, a medida que iba viendo en el film el esfuerzo, una pequeña parte del esfuerzo que hacía el proletariado soviético en edificar el plan socialista. Aplaudía a su propia clase, aplaudía sus conquistas; no aplaudía a un tipo afeminado de opereta...

Todo esto, gracias al Cineclub proletario de Chamartín de la Rosa, que ha tenido ya su repercusión en Toledo con el *Expreso azul*, y aquí en Madrid una vez más.

Madrid.

A . D E L A M O A L G A R A

EL CINEMA Y LA MASA

La masa deja sentir en estos momentos con insistencia de lo fatal, con evidencia de axioma, la vitalidad de su nacimiento en el cosmos del Arte.

Parajo al marchar del tiempo, adelantándole si cabe, camina adquiriendo contornos y jamás se define.

El individualismo artístico, en contradicción insoluble con una realidad naciente, se rezaga y cobija en los vericuetos inextricables de «vanguardismos» formales, donde, buscando la luz, encuentra tinieblas, y muere en un ansia de consunción infinita.

La evolución histórica, detenida, parada — en apariencia —, constituye el lecho muelle donde se suplanta el pensamiento por el ensueño, y se goza el mareo ilusorio de caminar engañando la recta de la historia.

Las condiciones económicas, modelando el espíritu, crean una nueva individualidad. Más recia y vital. Más creadora: la masa. Su potencialidad dimana de su consecuencia con la dialéctica social.

Nuevos ritmos regulan esta emanación colectiva que invade, informa mejor, todas las actividades del hombre. Despertando su sensibilidad muerta. Responsabilizándole.

La «torre de marfil» divorciada de la historia. Altanera y sin antenas que registren los ruidos del derrumbamiento social y los alientos constructivos de un mundo inédito, no puede resistir los embates de una vida en marcha, grávida de augurios felices. Y desaparece en huída gris, sin ecos y sin rastros hondos, dejando, con débil vaivén de columpio, su recuerdo sin dimensiones.

En su lugar se levanta, sordo y terco, el estadium de infinita anchura, raso de mojoneros y capiteles que desvíen las rutas de las nubes por senderos angostos.

El *laissez faire, laissez passer*, en su manifestación crematística, impulsando las concentraciones industriales, erigiendo a la máquina colosos templos, moviéndola con el fluído del esfuerzo sin descanso de una clase social en depauperación creciente, debilita la conciencia individual como fuerza en lucha contra los obstáculos para afirmar la vida. Niega la utilidad del ente «hombre», autónomo en el concierto económico, e impide la percepción de sí mismo al agruparse, obligado por la necesidad de buscar formas nuevas de combate, en un todo orgánico.

Es aquí donde se encuentra ya la masa, aunque sólo sea rudimentariamente. Va desarrollándose ayudada por la agudización de las contradicciones económicas que la engendran. Apretándola y haciéndola más compacta. Y creciendo con seguro instinto vital.

La aparición del cinema en el cuadro de la cultura no es producto de la casualidad. Por nacimiento y desarrollo corresponde a esta etapa histórica. Con el movimiento supera en cantidad y calidad a las viejas formas del Arte, representando la etapa superior en el desarrollo dialéctico de éste.

No podríamos explicar el cinema en otro momento histórico que no fuese el actual. Su existencia requiere un grado de desarrollo de la técnica — como aplicación de la ciencia — que las demás artes no precisan. La técnica y la concepción artística — forma y contenido — se sitúan en planos de valoración igualitaria, en cuanto que la primera esté ya capacitada para plasmar cualquier idea artística en un objeto real perceptible por los sentidos.

El Arte, en su manifestación más perfecta — el Cine-Arte —, está vinculado históricamente a todo el contenido ideológico de una nueva cultura que hierve su formación en las calles y esquinas del mundo. Cultura que rompe los moldes estrechos del idealismo germano — último refuerzo — representado por Schelling, Hegel y su escuela —, Weise, Rosenkranz y F. T. Wischez —, que daban a la estética una base metafísica y consideraban como cometido del Arte la presentación de lo infinito — de lo Absoluto — en la apariencia finita. Y sustituye la metafísica por la ciencia. Lo psicológico por lo sociológico. La especulación por la experiencia. Lo absoluto por lo relativo. El individuo por la masa.

Residenciada la «idea absoluta» como informadora del movimiento histórico. Elevado el factor sociológico-económico a causa primera en las manifestaciones de la vida, la actividad artística — que es una de estas manifestaciones — no puede romper esta trabazón dialéctica. Negándose el Arte si no se nutre de la realidad ambiente. Por ello ha de ser, instintivamente, la expresión cálida y recia de las emociones humanas.

* * *

Existe un hecho elocuente cuyas causas han sido desvirtuadas por la ligereza e ignorancia. Y se ha creído hallarlas en la superficie, habiendo huído de ella para adentrarse por senderos medulares. Calajes más hondos se precisan para encontrarlas. Veamos: ¿por qué el cinema capitalista no alienta contenidos auténticamente humanos? Por estar desplazado de su cometido específico.

Si el Arte es el espejo de la Historia — ampliando la definición stendhaliana de la novela —, ha de recoger todos los alientos de la humanidad.

Y el cinema que debe ser la más recia expresión de las ansias y preocupaciones humanas. Que es forzoso en él registrar todas las vibraciones del mundo, acusando hasta los más débiles quejidos del hombre, no puede hacer traición a su cometido histórico. Y es fatalmente necesario que intervenga, con la magia y perfección propias de su jerarquía, en la agonía de un mundo que se va para dar paso a otro exigido por la fuerza irresistible de la dialéctica cósmica.

El cinema capitalista ¿obedece los imperativos de su función histórica? No. De ahí su inactividad y carencia de emoción vital. Y en el aspecto formal una ausencia completa de valores estéticos de calidad. «Cuando una idea falsa sirve de base a la obra artística aporta contradicciones intrínsecas, de las cuales sufre inevitablemente su mérito estético». (Plejanov.)

Por el contrario, observemos las escasas manifestaciones de cinema de masas. Aquí el cineasta se encuentra a sí mismo. Y adquiere densidades estéticas únicas. ¿Por qué? Porque este cinema, expresión de las ansias de emancipación de la clase obrera, no es una aspiración a la mediocridad burguesa, inequívoco sistema de término, sino una tendencia hacia una vida libre. Hacia el «humanismo artístico», como ha dicho el genial revolucionador del arte Ricardo Wagner.

¿Sería arriesgado afirmar una consustancialidad entre el cinema y la masa? Se advierte entre ambos un paralelismo evidente. La idea de lo futuro va inherente a los dos. El cinema presente no es tal. Existen, sí, films de un gran valor artístico. Pero son contados. Esto no impide darle una valoración amplia por carecer de la mínima extensión necesaria.

La masa, en el actual momento, no ha alcanzado su desarrollo pleno más que en una sexta parte del globo. Su efectividad cultural se halla condicionada a la conquista del mundo. Todavía le restan cinco sextas partes.

Por esto, el cinema, como arte específicamente de masas, está supeditado — como la misma masa — al pasar del tiempo. Encierran valores en potencia que se desarrollarán y manifestarán propiciamente en toda su vitalidad. Valo-

res que están en pugna con los tradicionales. Señalando un término de prescripción y un principio de avance. Y serán en lo por venir— el cinema y este nuevo elemento social— las síntesis de todas las artes y de todas las individualidades.

He aquí el cinearte como expresión plástica de la masa.

Valencia

J U A N M . P L A Z A

La protesta de la «Unión Latino Americana de Estudiantes» contra las «Actualidades Fox» sobre la revolución Cubana

La Unión Latino Americana de Estudiantes nos remite la carta y la protesta que a continuación publicamos; y con la que nos solidarizamos por completo:

«Camarada director de NUESTRO CINEMA:

Nos es grato adjuntarle, para la publicación en su Revista, una protesta de nuestra organización, la U. L. A. E., contra las Actualidades Fox-Movietone, sobre el movimiento popular que culminó con la caída de Machado en Cuba.

El artículo publicado por esa Revista en su número 10 sobre «Hollywood, agente comercial del imperialismo norteamericano», es una prueba palpable de que NUESTRO CINEMA se sale de la línea mercantilista y vulgar de las demás revistas cinematográficas, para estudiar profunda y concienzudamente las causas y estrechas relaciones existentes entre los magnates de la bolsa y la gran finanza y la industria del celuloide con las ambiciones imperialistas de sus Gobiernos respectivos.

Anticipándole las gracias, reciba fraternales saludos.»

La U. L. A. E. protesta contra el «documento fotográfico» presentado por la Fox Films a raíz del movimiento popular que obligó al asesino y agente de Wall Street, Machado, a abandonar el Poder y huir del territorio cubano.

En efecto, el citado «documento fotográfico» del trust capitalista americano, pone una vez más en evidencia las relaciones estrechas entre el cinema yanqui y su imperialismo (*).

El «trucaje» de los estudios cinematográficos se emplea vergonzosamente para justificar la política: «civilizadora», «pacifista», etc., de R.oosevelt. Se han

(*) Véase «Imperialismo y cinema», por J. M. Valdés Rodríguez (NUESTRO CINEMA, núm. 10, marzo de 1933).

Actualidades no vistas en el cinema: La policía yanqui carga sobre los obreros en huelga.

